

EMPLEO: ¿DÓNDE ESTARÍAMOS SIN 18-O NI PANDEMIA?

- La pandemia, y la consiguiente recesión, destruyeron millones de puestos de trabajo. La Ley de Protección del Empleo logró amortiguar una parte sustancial de la contracción y es una política pública que está siendo vista con atención por el resto del mundo dada la eficacia con que operó.
- La paulatina reapertura ha permitido comenzar a recuperar el empleo perdido y tanto los datos de las encuestas, como los datos administrativos nos indican una recuperación casi total en el empleo dependiente.
- Sin embargo, estos cierres de brecha nos están devolviendo sólo al nivel prepandemia. De hecho, si construimos un escenario sin pandemia ni violencia, hoy deberíamos tener 9,4 millones de ocupados. Hemos perdido dos años de crecimiento y empleo y el 2022 no se ve muy halagüeño, por lo cual el desafío del empleo seguirá pendiente.

La economía chilena se contrajo 5,8% durante el año pasado, con un PIB no minero que cayó 6,5%, lo que constituye la peor recesión desde la crisis de los años 80. Esta sustancial contracción se generó por las restricciones al movimiento que en enero de 2020 se iniciaron en China debido al surgimiento de una nueva pandemia. Dos meses después, Chile entró en una cuarentena sustancial, sin tener todavía la dimensión concreta del daño que se iba a producir, ni vacuna o tratamiento disponible.

Si bien se mantuvieron operativos los sectores esenciales como la minería, servicios básicos y venta de alimentos, todo el resto de la economía entró en cuarentena, activándose crecientes transferencias fiscales con un horizonte que asumía que en junio o julio del año pasado ya la situación estaría controlada.

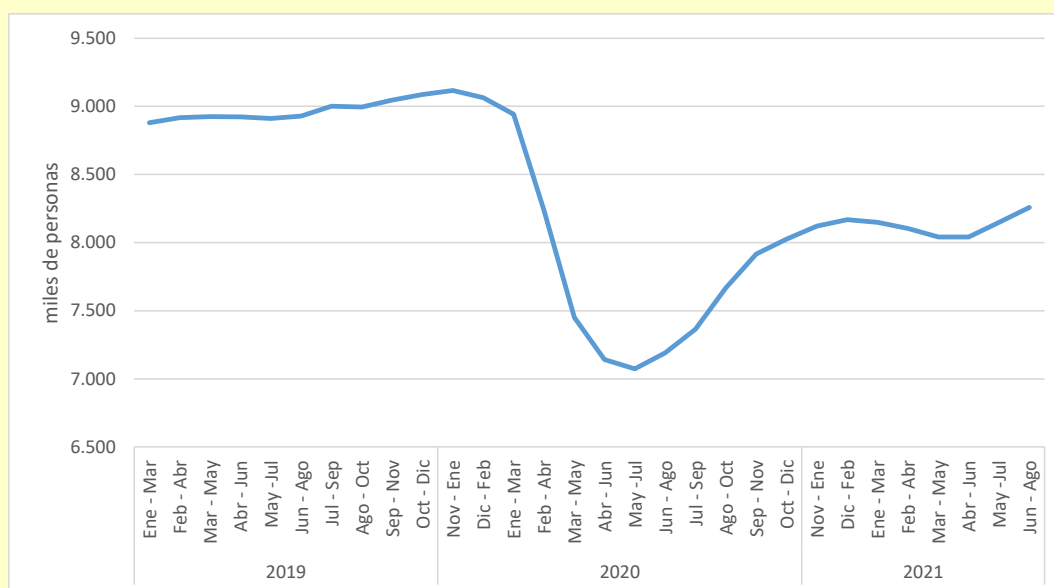
Estas cuarentenas llevaron a que en el segundo trimestre de 2020 el PIB no minero cayera en 16%, mientras que en el tercer cuarto del año lo hacía en 10%, lo cual da cuenta de la severidad de la recesión que impactó a todos los indicadores económicos, desplomándose las ventas y la producción de bienes y servicios, con el consiguiente efecto sobre el empleo.

Habitualmente las recesiones generan una sustancial destrucción de empleos y el surgimiento de una nueva fuerza de trabajo de la mano de personas que habitualmente se encuentran fuera del mercado laboral como dueñas de casa,

estudiantes y jubilados, que salen a buscar trabajo debido a que el jefe de hogar ha sido despedido. En esta oportunidad, la Ley de Protección del Empleo¹ de abril del año pasado permitió el acceso a prestaciones del seguro de desempleo de la Ley N° 19.728 a los trabajadores dependientes cuyos empleadores hayan paralizado sus actividades por causa del Covid-19. De esa manera, el trabajador no era finiquitado y el empleador seguía pagando la seguridad social mientras el trabajador obtenía los beneficios fijados en el marco del subsidio de cesantía. En las encuestas de empleo dichos trabajadores se consideran ocupados ya que la relación laboral se mantiene.

LA PANDEMIA PRODUJO UNA SUSTANCIAL DESTRUCCIÓN DE EMPLEOS

Gráfico N° 1: Evolución de total de ocupados por trimestre móvil



Fuente: LyD a partir de información del Instituto Nacional de Estadísticas.

Tal como se puede observar en el gráfico anterior, durante 2019 el promedio de ocupados era de 9 millones de personas aproximadamente. Pero a partir de marzo 2020, con el inicio de cuarentenas, se genera un cambio sustancial que exhibe su peor momento en el período mayo-julio donde el total de ocupados llegó a 7 millones, con la destrucción de 2 millones de puestos de trabajo, lo que representa cerca del 22% de los ocupados originales. Es necesario reiterar que hubo cerca de 800 mil personas cuya relación laboral se mantuvo gracias a la Ley de Protección del Empleo. Dicho cuerpo legal fue un gran amortiguador en esta recesión y

¹ Ley 21.227 de 6 de abril 2020. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1144080>

afortunadamente el sistema de seguro de cesantía había acumulado ahorros previamente.

El último trimestre móvil cuantificado, correspondiente a junio-agosto del presente año, exhibe un total de 8,2 millones de ocupados faltando cerca de 800 mil para llegar al promedio observado en 2019. Probablemente la brecha deberíamos medirla con respecto al total de empleo que tendríamos en este momento de no haber existido la pandemia, pero al igual como se ha hecho con el PIB, se ha planteado como meta llegar a lo menos al nivel previo a la pandemia.

Sin embargo, es posible realizar una estimación del empleo que tendríamos actualmente de no haber existido la pandemia, ni la violencia de fines del año 2019. Dicho año el PIB tuvo una expansión de 0,9%, con un cuarto trimestre cayendo 2% debido a las paralizaciones que generó la violencia. Sin embargo, en septiembre de 2019, el IPoM² del Banco Central estableció que el escenario más probable para ese año era una expansión de 2,5% dado que la guerra comercial entre China y Estados Unidos estaba amainando. A su vez, establecía que el escenario para el 2020 y 2021 eran de una expansión de 3,25% y 3,5%, respectivamente.

Usando esas estimaciones de crecimiento para 2019 a 2021 y suponiendo una elasticidad empleo-producto de un valor entre 0,7 y 0,8³ -que implica que, en promedio, si el PIB se incrementa en 1%, el empleo total subiría en 0,75%-deberíamos tener actualmente un total de ocupados en torno a 9,4 millones de personas. Dado que en la actualidad tenemos 8,2 millones de ocupados, la brecha con respecto a un escenario sin pandemia, ni violencia, de 9,4 millones, nos exhibe una brecha de 1,2 millones de ocupados.

EMPLEO DEPENDIENTE VS. INDEPENDIENTE

En el año 2019, del total de 9 millones de ocupados, cerca de 6,6 millones correspondían a trabajadores dependientes⁴ (cerca del 73% del total), mientras que el resto eran los ocupados por cuenta propia, constituyendo el grupo más relevante.

² <https://www.bcentral.cl/documents/33528/133297/ipm092019.pdf/9902056a-4d67-6258-2016-19aacb592865?t=1573269834907>

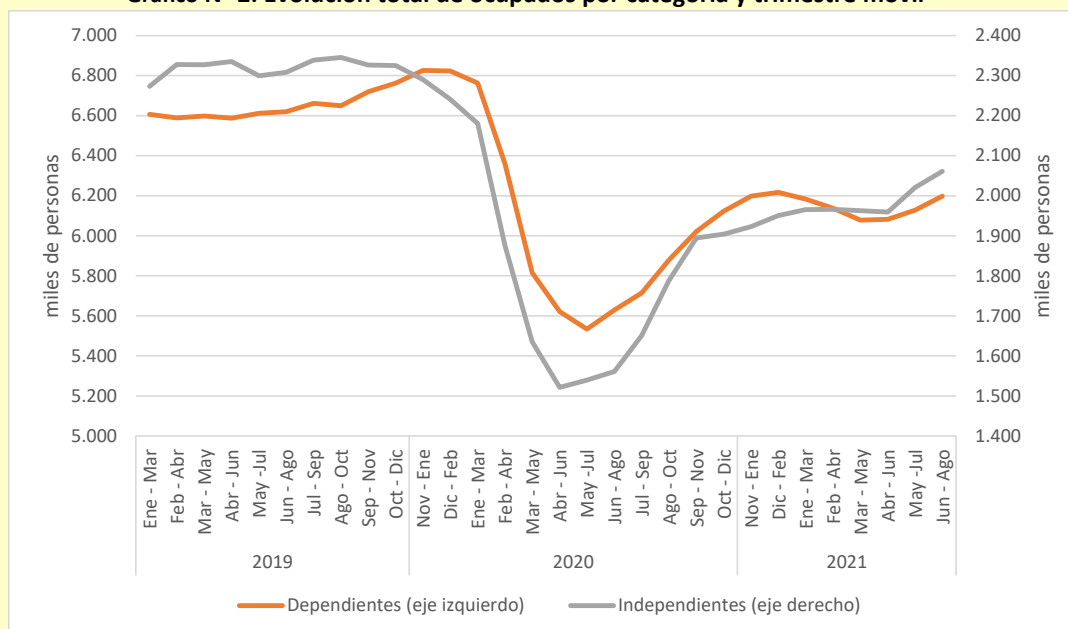
³ Estimaciones de Martínez, Morales y Valdés en Cambios Estructurales de la demanda por trabajo en Chile. Banco Central. https://si2.bcentral.cl/public/pdf/revista-economia/2001/ago2001/recv4n2ago2001_pp5_26.pdf

⁴ De acuerdo a la definición del INE son dependientes los asalariados privados y públicos, así como los trabajadores de casa particular.

El Gráfico N° 2 muestra la evolución de los ocupados en cada una de las categorías, pudiéndose apreciar que en el caso del empleo dependiente en el trimestre mayo-julio de 2020 se llega a 5,5 millones de trabajadores, lo que implica la destrucción de 1,1 millones de puestos de trabajo, esto es, una caída de 16,7% con respecto al promedio del 2019. En cambio, para el empleo independiente, el peor momento fue el trimestre abril-junio donde llegó a un total de 1,5 millones, lo que implicó el fin de 900 mil ocupaciones, lo que proporcionalmente es de 37,5% del año anterior. Esta última cifra exhibe el tremendo impacto que tuvieron las cuarentenas sobre el empleo independiente en donde existe, de manera muy reducida, la posibilidad de teletrabajo.

PARA EL EMPLEO INDEPENDIENTE, EL PEOR MOMENTO FUE EL TRIMESTRE ABRIL-JUNIO CON LA DESTRUCCIÓN DE 900 MIL OCUPACIONES

Gráfico N° 2: Evolución total de ocupados por categoría y trimestre móvil



Fuente: LyD a partir de información de INE.

Paulatinamente, ambas categorías se han comenzado a recuperar y en la medición de junio-agosto, el empleo dependiente llegó a 6,2 millones que prácticamente es equivalente a lo observado al inicio de 2020, previo a las cuarentenas. Los datos administrativos informados por la Superintendencia de Pensiones, también evidencian que en el sector de empleo dependiente hemos logrado recuperar el nivel previo. Esto es particularmente notorio al observar sectores como el comercio, principal empleador de nuestra economía, que está operando con ventas récord,

sin perjuicio de que ocupa 200 mil personas menos que a fines de 2019. Esta situación probablemente revela que la pandemia aceleró los canales de compras por internet, pudiendo vender más que antes, con menos trabajadores. Ello es uno de los aspectos que permanecerán post pandemia, tal como el teletrabajo en el sector público y privado.

En el caso del empleo independiente, el nivel actual es de 2 millones aproximadamente, lo cual está por debajo del promedio 2019 de 2,3 millones y del nivel previo a la pandemia, enero - marzo 2020, que era de 2,1 millones. Para los meses que restan de este año, y en la medida que se vayan removiendo las restricciones en más sectores como, por ejemplo, el turismo y servicios de recreación, lo más probable es que se siga observando una recuperación del empleo. Queda por responder la pregunta si finalmente se recuperará la totalidad de los trabajos perdidos en la pandemia o bien hasta qué punto las nuevas formas de trabajo permitirán realizar la misma actividad con un menor número de trabajadores.

REFLEXIONES FINALES

La pandemia y la consiguiente recesión destruyeron millones de trabajos, en donde la Ley de Protección del Empleo logró amortiguar una parte sustancial de la contracción y es una política pública que está siendo vista con atención por el resto del mundo, dada la eficacia con la que operó.

La paulatina reapertura ha permitido comenzar a recuperar el empleo perdido y tanto los datos de las encuestas, como los datos administrativos nos indican una recuperación casi total en el empleo dependiente.

Sin embargo, estos cierres de brecha nos están devolviendo sólo al nivel prepandemia. De hecho, si construimos un escenario sin pandemia ni violencia, hoy deberíamos tener 9,4 millones de personas trabajando. Hemos perdido dos años de crecimiento y empleo, y el 2022 no se ve muy halagüeño, por lo cual el desafío del empleo seguirá pendiente.